

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO V DE PASCUA

La alegoría de la vid y los sarmientos es usada por Nuestro Señor en el **Evangelio** de hoy para expresar nuestra relación vital con Él.

Relación *vital* quiere decir que ser cristiano no es *solamente*:

- aceptar una doctrina y seguir a un Maestro
- aceptar sus consejos y mandatos de conducta.

Todo esto es siempre todavía una relación externa.

En el Antiguo Testamento aparece clara la imposibilidad humana de seguir la doctrina y los mandatos de Dios, manifestados a través de los profetas.

Hay una resistencia en el interior del hombre que impide que sea un verdadero discípulo en la comprensión de la fe y en su puesta en práctica.

Por más que tenga los mejores propósitos termina defraudando la Alianza.

Por ello se hace necesario un vínculo con Dios que se establezca en el interior del hombre, que cambie su corazón de piedra.

Ese es el vínculo que establece Jesucristo. La gracia es la comunión de vida entre el hombre y Dios, porque Dios desciende y habita en el hombre. Desde su interior, la gracia mueve suavemente al hombre junto con la voluntad de Dios.

Permanecer como los gajos unidos al tronco de la parra es vivir en Gracia.

Separarse del tronco, prescindir de la Gracia, es quedarse sin la vida de Dios en nosotros. Como el gajo que se seca.

El sentido de la venida de Jesucristo a la tierra, y del costo de su Pasión y Muerte, está en lograr que cada uno de nosotros acepte vivir en esa comunión: "esta mi sangre, sangre de la Nueva y Eterna Alianza, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados". Cada vez que celebramos la Misa reafirmamos esta memoria que nos llena de alegría y esperanza.

El caso de san Pablo, el apóstol extra respecto a los doce, como lo presenta la **primera lectura**, nos muestra de qué manera esa voluntad salvadora de Cristo está siempre activa y busca sus caminos y sus colaboradores para llegar a todos. San Pablo fue elegido para ser el apóstol especial para llevar el Evangelio fuera del judaísmo. Por allí nos llega también a nosotros.

El mensaje de permanecer unidos a Cristo por la Gracia tiene un llamado a la autenticidad en la **segunda lectura**. Somos invitados a amar no de pura palabra sino con obras y de verdad.

Los gajos unidos al tronco de la parra producen fruto de verdad, no promesas de frutos. El cristiano que vive en Gracia no se queda en el contento de una intimidad suya con El Señor, sino que vive con la vida de El y entonces produce sus frutos.

Las obras de la autenticidad cristiana no son un esfuerzo heroico por algo que nace de nosotros, sino la *efectiva continuidad de la iniciativa de Dios*.

En la vida cristiana es necesario:

- Cultivar la intimidad con Dios en la oración, en la recepción de los sacramentos.
- En contexto de oración discernir la voluntad de Dios: preguntarme qué quiere Dios de mí en este caso, qué quiere hacer Jesucristo a través mío en este caso
- Con su ayuda ponerme a la obra, no contentándome con hacer las cosas más o menos, "hacer lo que puedo" (entendiendo hacer poco o mal). Hacer todo lo mejor posible, con todas mis posibilidades según su ayuda. Todo depende de Dios, todo depende también de mí en este caso.
- Ofrecerle al Señor lo hecho. El producirá los frutos. Como quien le pone un flor en su altar; en el mejor altar de nuestra alma, le regalamos lo que – con su gracia- hemos podido poner en obra.

Este realismo de hacer siempre el bien y hacerlo bien hecho trae paz a la conciencia, dice la **segunda lectura**; es señal de estar en paz con Dios.

Por ello en la oración colecta pedimos por nuestra condición de hijos, que vivimos de la Vida de Dios: que gocemos en ejercer la verdadera libertad y en la esperanza de la herencia eterna.

Notemos bien de nuevo: que gocemos....

El compromiso exigente que hemos descrito no es para amargura ni tristeza. Tiene esfuerzo no es para comodidad, pero es para gozarlo con alegría en la esperanza.....

De vez en cuando el Señor nos permite el consuelo de ver los frutos, pero muchas veces no es así....por ahora.

La alegría se da en la esperanza (por la fe, certeza de las cosas que no se ven, pero de las que estamos muy seguros).

P. Raúl Méndez